

# LAS IMPLICACIONES SOCIALES, ECOLÓGICAS Y POLÍTICAS DE LA "NUEVA AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN"

Alberto Arce y David Booth  
*Centre of Developing Area Studies*  
*University of Hull, England*

Décadas de olvido y estancamiento de la agricultura en América Latina parecen haber terminado durante los años ochenta. La agricultura en general (de exportación en particular) aparece hoy como el sector más dinámico de la economía latinoamericana (de Janvry y Sadoulet, 1989). Países como Chile y México han implementado drásticos programas de estabilización y ajuste estructural siguiendo una política de liberalización que ha buscado la inversión internacional y el aprovechamiento de sus ventajas comparativas. Esta nueva orientación ha generado un aumento sustancial de las exportaciones agrícolas (de Janvry y Sadoulet 1989). Gracias al desarrollo en la presentación y *marketing*, en las técnicas de preservación y transporte, especialmente en las frutas y verduras tropicales y mediterráneas de contra temporada, comienza a organizarse un perfil agrícola local que sigue las tendencias de los consumidores en los mercados internacionales. En México por ejemplo, la agricultura de exportación que incluye café, fresa, tomate, verduras, carne y azúcar, aumentó de 1.89 billones de dólares a 2.16 entre 1987 y 1988 (*Financial Times Survey*, 12 oct. 1989).

El nuevo estilo de agricultura de exportación parece estar jugando un papel importante en la recuperación económica de México y Chile así como de otros numerosos países de América Latina. Siendo esta evidencia clara en términos estadísticos es lamentable que aún se conozca relativamente poco acerca de las implicaciones sociales, políticas y ecológicas de este tipo de agricultura. Es así sobre todo cuando parece existir poca base empírica para aceptar una visión positiva de las consecuencias ecológicas y de distribución del estilo predominante de "modernización agrícola" en la región (Redclift 1989). La "nueva" agricultura de exportación ha tenido mala reputación entre los científicos sociales. Uno de los estudios más importantes en este respecto fue el que se concentró en el fenómeno del *Imperialismo fresa* en México (Feder 1977) el cual

describió la agricultura de exportación como explotación desenfadada de la mano de obra barata y de los recursos naturales por intereses ajenos que dejaban beneficios mínimos a las comunidades locales que cayeron bajo su dominio. Sin embargo, una investigación más reciente sugiere la necesidad de ser más cuidadoso y quizás menos negativo en relación con las potencialidades que ofrece este tipo de agricultura, incluso en términos de beneficios para la localidad.

## LA NECESARIA APROXIMACIÓN "DESDE ABAJO"

Los estudios más influyentes acerca de la internacionalización de la producción de verduras y vegetales en México desde los sesenta han tendido a enfocarse en problemas de economía política. El trabajo de Sanderson (1986) acerca del rol de la agricultura mexicana en la nueva división internacional de trabajo entrega un esquema que permite reflexionar acerca de los posibles impactos de la agricultura de exportación en los diferentes sistemas de producción y en las comunidades de México. Pero el nivel de análisis es bastante general. Han habido relativamente pocos estudios que abarquen desde la perspectiva de la "localidad hacia arriba", que hayan analizado los parámetros sociales de los nuevos cultivos y su impacto en las estrategias de sobrevivencia y en el modo de vida de los pequeños y medianos productores rurales y en la sostenibilidad de los patrones que han resultado para la utilización de los recursos locales. Por consiguiente no se conoce mucho acerca de la variabilidad de los resultados que ha producido la agricultura de exportación de una localidad a otra y por lo tanto de las posibilidades que existen para integrar la agricultura de exportación dentro de un proceso de desarrollo que sea social y ecológicamente sostenible.

Hay excepciones. Una de éstas serían las investigaciones de Hewitt de Alcantara (1976) y Winder (1979) en el Norte de México. Otra sería el proyecto dirigido por Norman Long en Jalisco, en el Occidente de México en 1987-1988, en el cual participó uno de los autores de este artículo. Este proyecto, aunque no haya sido específicamente diseñado para analizar los efectos de la agricultura de exportación, entregó evidencia empírica importante que es posible usar en este sentido. La información de campo de los investigadores del proyecto no entrega un cuadro general muy satisfactorio de los efectos de la agricultura de exportación a nivel del área de estudio, sin embargo plantea interrogantes importantes en cuanto al proceso de incorporación de la economía y la sociedad locales en los nuevos circuitos internacionales, proceso que no aparece como algo homogéneo, sin conflictos o totalmente lineal.

### NUEVOS ESQUEMAS POLÍTICO-ECONÓMICOS

Uno de los elementos que más llaman la atención en este nuevo estilo de agricultura de exportación en México, es la evolución que ha sufrido en el tiempo y parcialmente, por consecuencia, las distintas formas que ha asumido en diferentes regiones del país.

En México los extensos sistemas de irrigación que concentraron los recursos públicos durante tres sexenios (1959-1976) hicieron del Norte de México el área de exportación por excelencia. El trabajo de Hewitt de Alcántara señala que el Estado mexicano en ese entonces impulsó un sector social agrícola empresarial a través de la inversión pública, de la investigación científico-técnica (la revolución verde) y de las políticas de créditos, precios y comercialización; un escudo que hacía a estos pequeños empresarios agrícolas menos vulnerables a la competencia del mercado y más susceptibles a las influencias político-corporativistas del Estado mexicano. "La falta de competencia que significa el control oligopólico de la agricultura en zonas de riego, permite sustituir criterios de eficiencia en la utilización de los recursos materiales disponibles por criterios de presión política, que pueda rendir los mismos beneficios monetarios" (1984 :150).

El estilo reciente de agricultura de exportación difiere con el programa de modernización implementado en el Norte de México. La diferencia fundamental entre los dos periodos reside en la naturaleza que adopta la intervención del Estado en la agricultura desde 1970 en adelante. Hasta mediados de los años 60 el Estado mexicano promueve una política de modernización agrícola basada en la sustitución de importaciones. Esta política protegió a los empresarios agrícolas del Norte de la competencia. De 1970 en adelante los efectos del estancamiento del crecimiento industrial, la necesidad del Estado de mantener el precio del trigo y el maíz bajo, para el beneficio de los consumidores urbanos, finalmente determinan una reacción de los productores agrícolas. Muchos productores dejaron el campo para migrar a las ciudades o irse a trabajar a la agricultura en los Estados Unidos. Otros productores comenzaron a sustituir los cultivos tradicionales por cultivos más rentables. Casos importantes de reemplazo de cultivo fueron reportados por Barkin y Suarez (1982) en las áreas del Bajío y del Noroeste de México y por Feder en el Estado de Michoacán (1977).

En 1979 México presenta una crisis de granos de tal magnitud que el gobierno de Lopez Portillo no puede ignorarla y se ve obligado a organizar un programa de revitalización del sector rural. El Sistema Alimentario

Mexicano (SAM) a través de incentivos y la introducción de innovaciones técnicas intentó aumentar la producción de alimentos básicos para el mercado doméstico.

A pesar de los logros de este programa (Austin y Esteba 1987 : 362), el crítico contexto macro-económico mexicano, en el cual sobresalen la sobrevaluación del peso, la necesidad de pagar la deuda externa, la baja del precio del petróleo, el déficit fiscal, la acelerada inflación y la fuga de capitales, finalmente determinan un cambio en la política macro-económica en donde el Estado termina por retirar su tradicional rol intervencionista que auspiciaba y facilitaba la participación de los productores en el mercado. La política agraria desde los años ochenta en adelante se vira hacia la organización e implementación de programas que tienden a aumentar la competitividad y no la protección política o social del ejidatario o del pequeño productor. Los tradicionales grados de protección política, que habían insulado a través de la historia económica mexicana a diferentes grupos económicos, hoy aparecen como cada vez más difíciles de organizar, financiar y justificar. Estas diferencias son cruciales para entender algunos de los problemas de representación política que hoy día enfrenta la agenda de los programas de desarrollo en México.

### IMPLICACIONES ECOLÓGICAS

El impacto ecológico que genera en las localidades este nuevo estilo agro-exportador es uno de los problemas que está bajo discusión. Varios analistas han enfatizado los efectos negativos de este tipo de agricultura para la localidad. El agotamiento del suelo, los problemas fitosanitarios del monocultivo, el desplazamiento de ejidatarios de sus parcelas y la concentración de tierras son mencionados como una ilustración del tipo de problemas que esta agricultura introduce en la localidad (ver Redclift, 1987).

A partir de nuestra experiencia en el valle de Autlán de Navarro y el Grullo es posible decir, que después de 15 años de agricultura de exportación sí existen algunos problemas con el suelo. Sin embargo, éste está lejos de un proceso de desertificación. Además no se podría decir que los problemas están fuera de control.

Un hecho bien sabido en el valle es que las compañías permanecerán en la localidad porque las condiciones tropicales del valle permiten una producción de tomates y verduras más temprana que en los Estados del Norte. Esta situación hace que los productos del valle siempre tengan un bono económico extra en el mercado. En este sentido el clima más que el suelo

constituye el factor clave del porque las compañías agro-exportadoras continúan operando en Atlán de Navarro-El Grullo a pesar del incremento de los costos en el control del virus y de la irrigación.

Para solucionar problemas fitosanitarios las compañías no sólo contratan técnicos de Estados Unidos o Japón, sino también adaptan técnicas locales, como el uso de papel aluminio alrededor de las plantas de tomates para reflejar luz y así evitar que la mosca que se supone transporta el virus entre en las plantaciones. Haciendo uso de las creencias locales, se impide que las mujeres durante el periodo menstrual toquen las plantas, ya que se cree que éstas tienen la capacidad de quemarlas. Al interior de los invernaderos los trabajadores no fuman y en muchos casos son obligados a usar guantes y ropa especial para evitar la contaminación de las plantas. El suelo constantemente es desinfectado por vapor y en muchos casos una constante supervisión de cada sector de las plantaciones permite detectar problemas antes que estos se generalicen.

En relación con el riego, la utilización desmesurada de las aguas subterráneas, debido a la perforación masiva de pozos, ha producido problemas con el hundimiento del agua y por lo tanto ha aumentado el costo del riego. Para resolver estos problemas y hacer un uso más eficiente del agua las compañías han traído expertos israelitas y a la vez han financiado el establecimiento del sistema riego por goteo.

Los ejidatarios y pequeños productores han desarrollado diversas estrategias cuando han identificado problemas con el suelo o con el riego. Algunos productores buscan participar en programas del Ministerio de Agricultura de cultivos alternativos, para así permitir la recuperación del suelo, mientras que otros dejan áreas de sus terrenos sin cultivar, a manera de "ahorro" para el futuro. A pesar de estos quince años de agricultura de exportación el área en general ha mantenido la diversidad de cultivos (maíz, caña de azúcar, frutales y horticultura).

Quizás uno de los problemas más graves en el área es el aumento de envenenamientos por el uso indiscriminado de químicos (fumigación con aviones y tractores) y las muertes por cáncer.

### IMPLICACIONES SOCIALES Y ECONÓMICAS

La agro-exportación ha tenido un impacto significativo en la organización de un mercado local de fuerza de trabajo. Nuestra investigación abarcó áreas como Tuxcacuesco (ver Arce 1990) donde el uso del dinero era generalizado como forma de intercambio, pero donde no habían fuentes de trabajo cercanas. Antes de la llegada

de las compañías para tener acceso al dinero los productores migraban por temporadas largas a Estados Unidos y por temporadas cortas a regiones cercanas o, vendían animales y la producción de granos (maíz y frijoles) de la cual generalmente dependía la unidad familiar. En los periodos más críticos pedían préstamos a la familia o amigos o entraban en deuda con los prestamistas o caciques locales, mientras que en casos extremos los productores eran forzados a rentar o vender la tierra de cultivo. Con la llegada de la agro-industria se establecen circuitos de fuerza de trabajo local que provienen desde las comunidades agrarias más pobres. La organización de esta fuerza de trabajo está bajo la responsabilidad de una de las personas de la comunidad, generalmente un transportista, el cual se encarga de la movilización de los trabajadores desde el ejido al empaque o al terreno de cultivo y desde este a la comunidad.

Una percepción generalizada entre los productores de estas comunidades pobres fue que el trabajar como jornalero en una de estas compañías era mejor que migrar por largas temporadas al "Norte". Muchos de los productores entrevistados no se manifestaron satisfechos de trabajar en este tipo de agricultura, lo encontraban "duro y peligroso", especialmente por los pesticidas que se usaban en el control de las plagas. Muchos de los trabajadores se consideraban a sí mismos como jornaleros ocasionales, los cuales preferían trabajar en sus propias parcelas o encontrar su comida pescando en el río. Sin embargo reconocieron que cuando en la familia sucedían crisis, como una enfermedad repentina, era posible pedir dinero prestado para ir al doctor o comprar medicina: con el trabajo que otorga la compañía ahora existe la seguridad de que se puede cancelar la deuda.

En áreas como Tuxcacuesco los productores asociaban la llegada de las compañías agro-exportadoras con la modernización agrícola. Especialmente destacaron las formas más eficientes de utilizar el riego y la aplicación de fertilizantes químicos y pesticidas. Sin embargo los productores estaban conscientes de que este "progreso" había determinado una pérdida de las formas tradicionales de conocimiento y control de la agricultura.

Se reconocía que los conflictos sociales como la disputa por la tierra entre la compañía agro-exportadora y los hijos de los ejidatarios sin tierra en Tuxcacuesco se habían polarizado a niveles de violencia antes nunca vistos. De acuerdo con los productores en el pasado los conflictos por la tierra habían envuelto solamente a los actores locales, es decir el cacique local y productores individuales. Sin embargo uno de los últimos conflictos en 1986 había envuelto a la policía del Estado de Jalisco, a las autoridades del Ministerio de Agricultura (SARH) del Grullo, y al Secretario del Gobernador del Estado de

Jalisco con sede en Guadalajara. A pesar de todo esto, los productores y comerciantes del área, muchos de ellos en desacuerdo con las estrategias políticas de la compañía, finalmente aceptaban la realidad, de que si la compañía se iba de la localidad Tuxcacuesco y su región volverían al pasado (ver Arce 1990).

En Tuxcacuesco y Autlan-El Grullo, como probablemente en el resto de México, la práctica de la renta de la tierra siempre ha existido. Sin embargo como señala muy bien Verhulst (1988), la agricultura de exportación introdujo un nuevo sistema de renta. Esta nueva forma, autorizada por la Ley de Fomento Agropecuario que se promulgó en 1981 permitió la asociación de ejidatarios y pequeños propietarios bajo la supervisión de SARH y del Ministerio de la Reforma Agraria. La renta de la tierra propiciada por las compañías agro-exportadoras se dirigió hacia grupos de productores que poseían terrenos contiguos y no hacia individuos. Las rentas que se pagaban eran veintes veces mayor que las que había pagado tradicionalmente un arrendatario local. Los contratos se extendían por un promedio de cinco años y la compañía prometía generalmente realizar inversiones de infraestructura que eventualmente a la expiración del contrato pasarían a los productores. La inversión más costosa que una compañía realizaba era la exploración y perforación de pozos para dotar de irrigación a los terrenos. En muchos casos la necesidad de los ejidatarios de acceder a un sistema agrícola de irrigación los hacía rentar sus tierras a las compañías. En este tipo de asociaciones las compañías se comprometían a contratar prioritariamente mano de obra local. Con el tiempo las compañías se convirtieron en instituciones que realizaban cuantiosos adelantos de dinero a los productores locales. Este dinero era generalmente cargado a futuras rentas de la tierra. Uno de los grupos que se beneficiaron de esta forma de arrendamiento fueron las mujeres que tenían acceso a tierras ejidales.

En base de esta información es posible sugerir que los efectos de la agro-exportación a nivel local son considerados por los pequeños propietarios, ejidatarios y trabajadores como portadores de elementos positivos y negativos al mismo tiempo. El sistema agrícola de exportación posee un carácter contradictorio. Sin duda se aumenta la vulnerabilidad de los ejidatarios o medianos propietarios a las inestabilidades y fluctuaciones de la demanda del mercado internacional. Sin embargo la implementación de la política económica neoliberal si, ha permitido un aprovechamiento mejor de las ventajas comparativas de la localidad y con esto un mayor número de productores pequeños se ha integrado a los mercados supralocales. Esto dio a los productores acceso a servicios médicos y productos farmacéuticos y a bienes de consumo urbanos.

## RELACIONES DE TRABAJO Y DE GÉNERO

Cuando se analizan las ventajas comparativas de las localidades, generalmente se menciona el bajo costo de la mano de obra mexicana y como ejemplo específico la incorporación de la mujer a la producción agrícola y a la actividad de empaque. Para los analistas como Winder y Eade (1987) cualquier beneficio que se saque de este tipo de desarrollo será de corta duración, ya que Estados Unidos finalmente se verán obligados a restringir la entrada de vegetales y frutas mexicanas para proteger a sus propios productores. Esta posición que también es compartida por Sanderson (1986) no sólo tiende asignar a los sistemas agro-exportadores contradicciones político-ecológicas a nivel local, sino al mismo tiempo le niega a la agricultura de exportación la posibilidad de ser un medio que pueda contribuir de alguna manera al desarrollo rural.

Fue posible corroborar la tendencia hacia la feminización de la fuerza de trabajo empleada en la agro-exportación. En áreas como Tuxcacuesco las mujeres eran pagadas por las compañías un quinto menos de lo que normalmente se le paga al hombre (el salario oficial). Sin embargo no era así en Autlan-El Grullo, ni en los periodos en donde la demanda de la fuerza de trabajo era crítica para la producción. Un dato importante es que no toda la fuerza de trabajo femenina es considerada igual por las compañías.

En el informe de Verhulst (1988) es posible apreciar que existen trabajadoras que poseen la categoría de "especial" dentro de las compañías. El conocimiento adquirido por estas trabajadoras es altamente considerado. Una trabajadora con más de tres años de experiencia en la agro-exportación es vista como en condiciones de asumir responsabilidades de organización y confianza en la compañía (cabo por ejemplo). Estas trabajadoras generalmente poseen contratos permanentes y su sueldo es normalmente seguro y sobre el promedio de un trabajador ocasional.

Según Verhulst (1988) la actividad agro-exportadora ha constituido durante los últimos quince años una fuente importante para la reproducción de algunas unidades familiares, especialmente de aquellas que no poseen un esposo. Verhulst reporta que el trabajo en la agro-exportación ha permitido a las mujeres darse cuenta de que no necesitan casarse para poder sobrevivir en la localidad. La agricultura de exportación también implica un nuevo "modo de vida" y la posibilidad de desarrollar relaciones sociales más allá del ámbito restringido de la familia cercana o de la comunidad. Esta obtención de autonomía relativa por la

mujer debido a la actividad de exportación, también se plantea en el trabajo de Long y Villarreal (1989). Hasta qué grado la influencia de la agro-exportación ha generado las bases para una renegociación del contrato de matrimonio dentro de las unidades familiares, y en qué manera ha facilitado la creación de redes sociales diferentes a las existentes, es un problema que requiere de más estudios empíricos.

Analizando algunas historias de vida de trabajadores de las compañías agro-exportadoras fue posible detectar una evolución en las estrategias de las compañías en cuanto al empleo de la mano de obra. Al inicio de sus operaciones, la mano de obra era contratada por periodos cortos, de tres a seis meses. Con la consolidación de la actividad, las compañías comenzaron a contratar trabajadores de planta para así no tener que depender de las fluctuaciones del mercado. También se emprendió una diversificación de cultivos, además del tomate y de los cítricos, con la finalidad de usar mano de obra durante todo el año. Cabe mencionar que existe aún otra categoría minoritaria de trabajadores que poseen contratos permanentes.

De acuerdo al estudio de Verhulst (1988) una de las compañías de Autlán reportó que el 60 % de los trabajadores provenían de las localidades cercanas y el 40 % eran trabajadores migrantes de otras regiones. Fue en el grupo de trabajadores locales donde se encontró más difundido el sistema de contrato anual. La evolución de las estrategias de las compañías en relación a la contratación de la fuerza de trabajo, parece ser en este momento una tendencia generalizada de la agricultura de exportación, ya que también se ha observado en el caso de Chile (ver Leon y Rivera, 1990).

### IMPLICACIONES POLÍTICAS

En términos políticos la agricultura de exportación ha generado una reorganización importante de redes sociales locales y alianzas políticas. Por ejemplo en el ministerio de agricultura, el grupo de profesionales tecnócratas vio en la agro-exportación el futuro económico de la región y la posibilidad de erosionar la base social del grupo político del cacique del Sur de Jalisco (García Barragan) (información de trabajo de campo).

El cacique encontraba apoyo en los productores de caña y en su poderosa organización. La introducción de nuevos cultivos, significaba la posibilidad de crear nuevas organizaciones: abría la posibilidad de distribuir más equitativamente el poder político. Un gran vacío al interior del PRI local se expresaba en una lucha desenfadada de diversos grupos por conquistar espacios

locales como las presidencias municipales. La crisis de representación política se volvió tan aguda y la movilización de intereses tan compleja que las autoridades estatales tenían dificultades para implementar medidas de organización, regulación y control institucional.

Problemas de representación política también han sido reportados en Chile. De acuerdo al trabajo de Cruz (1988 :119-159) la implementación de la política agraria neoliberal destruyó en Chile los nexos entre los campesinos y las instituciones del Estado. La desaparición del "político" y de "los partidos políticos" finalmente ha permitido sugerir que los actores no están interesados en la revitalización de los antiguos mecanismos políticos-sindicales. Sin embargo están dispuestos a generar presión social para que sus intereses locales se mantengan como parte de la agenda política nacional. En este sentido se habla que la mejor institución para realizar este tipo de conexión es la Municipalidad; todo esto dentro de un contexto general de descentralización de recursos y decisiones políticas.

### CONCLUSIÓN

En este corto artículo no logramos ni quisimos terminar con la "mala reputación" de la nueva agricultura de exportación. Lo que rechazamos, siguiendo a Chambers (1983), es la tendencia aún común entre los investigadores de las nuevas experiencias en desarrollo rural a emitir juicios negativos en forma demasiado rápida. Nos limitamos a sugerir que los efectos político-sociales así como el impacto que ha propiciado la agricultura de exportación en el medio ambiente no son simples ni siempre negativos. Estos efectos no son los mismos en cualquier parte y en todos los tiempos. Más que un nuevo "modelo" de desarrollo dotado de un patrón único de elementos institucionales y un patrón generalizado de efectos cuyo evaluación no plantea mayores dificultades, la agricultura de exportación debiera ser considerada como un campo de posibilidades, cuyos límites deben ser investigados empíricamente con estudios cuidadosos que vayan desde la "localidad hacia arriba" en una gran variedad de contextos locales y nacionales.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCE A., 1990. *The Local Effects of Export Agriculture : A Case Study from Western Mexico*, Hull Papers in Developing Area Studies, n° 3, Hull University, Centre of Developing Area Studies.

- AUSTIN J. and ESTEVA G., 1987. *Final Reflections in Food Policy in Mexico : The Search for Self-Sufficiency*, (eds) J. AUSTIN and Gustavo ESTEVA, Cornell University Press, Ithaca and London.
- BARKIN D. y SUAREZ B., 1982. *El Fin de la Autosuficiencia Alimentaria*, Centro de Ecodesarrollo, Mexico : Nueva Imagen.
- CHAMBERS R., 1983. *Rural Development : Putting the Last First*, London : Longman.
- CRUZ M. E., 1988. *El Proceso de Municipalización en el Sector Rural Chileno*, en Gobierno Local y Participación Social, GIA, Stgo. Chile.
- de JANVRY A. and SADOULET E., Aug. 1989. *Investment Strategies to Combat Rural Poverty : A Proposal for Latin America*, World Development, vol. xvii, n° 8.
- FEDER E., 1977. *Strawberry Imperialism*, The Hague : Institute of Social Studies.
- Financial Times Survey*, 12 oct. 1989 "Mexico".
- HEWITT de ALCANTARA C., 1976. *Modernizing Mexican Agriculture : Socio-economic Implications of Technological Change 1940-1970*, Geneva : UNRISD.
- HEWITT de ALCANTARA C., 1984. *La Revolución Verde como Historia*, Universidad y Campo, Cuadernos Huella, n°s 6 y 7. ITESO, Mexico.
- LEON F. y RIVERA R., 1990. *Informe de Investigación : Migraciones Temporales, Salud y Medio Ambiente (El Caso de Chile)* CEPAL-CELADE-GIA.
- LONG N., 1986. *Farmer Strategies and Planned Intervention in Irrigated Agriculture : The Case of Western Jalisco*, Mexico. Research Proposal.
- LONG y VILLARREAL, 1989. *The Changing Life-Worlds of Women in a Mexican Ejido : The Case of the Bee-Keepers of Ayuquila and the Issue of Intervention*, in Encounters at the Interface (ed) N. LONG, WUP.
- REDCLIFT M., 1987. *Sustainable Development : Exploring the Contradictions*, London : Methuen.
- REDCLIFT M., March 1989. "The Environmental Consequences of Latin America's Agricultural Development, Some Thoughts on the Brundtland Commission Report", in *World Development*, vol xvii n° 3.
- SANDERSON, 1986. *The Transformation of Mexican Agriculture*, Princeton : University Press.
- WINDER D., 1979. *An Analysis of the Consequences of Government Attempts to Promote Community Development through the Creation of Cooperative Institutions*, PhD thesis, University of Manchester.
- WINDER D. y EADE D., 1987. *Agricultural Issues in the United States and Mexico : Views from a Third Country*, in *US-Mexico Relations : Agriculture and Rural Development*, (eds) JOHNSON B., LUISELLI C., CONTRERAS C. and NORTON R., Stanford University Press, California.
- VERHULST J., 1988. *Agrarian Change and Households Strategies*. MSc Thesis, University of Wageningen.